

Todo Para Ti

Por

Leenah Abojaib

Christian Hulkow

Karen Shore

Personajes

Fodé Koita

Conciencia de Fodé

Madre de Fodé

Presentación

Soy Fodé Koita. Un niño guineano escondido en el tren de aterrizaje de un avión hacia Europa.

Soy la conciencia de Fodé. Le acompaño durante su viaje.

Soy la madre de Fodé. Una mujer guineana pero vivo en España.

Los niños salen y buscan entre las maletas un lugar en donde esconderse. Se quejan del espacio pequeño e incómodo.

1 niño: Está muy oscuro aquí.

2 niña: Y hay demasiadas cajas.

1: Y mucho ruido también.

2: Creo que el avión está a punto de despegar.

1: ¿Aquí está bien?

2: Pero es algo incómodo.

1: No te quejes tanto, es nuestra única opción. *(Los dos se sientan acurrucados.)*

2: Tengo hambre, ¿tienes lo que hemos preparado?

1: Sí, las galletas de sésamo y la bebida de tamarindo.

(Hacen un modesto picnic en el piso.)

2: Pásame las galletas.

1: ¿Debemos hacerlo como mamá nos enseñó?

2: ¡Ay sí, por supuesto! *(Reviven la tradición de compartir la primera mordida con la otra persona.)*

1: ¿Recuerdas esa canción sobre una tetera de porcelana que siempre nos cantaba mamá? *(Cantan la canción "tetera de porcelana.")*

Juntos: "La tetera es de porcelana, pero no se ve. Yo no sé por qué." *(Ríen.)*

1: ¡Uy, nunca terminamos nuestro partido de fútbol!

2: *(Sonríe de manera juguetona.)* ¡Yo gané!

1: ¡No, fui yo!

2: ¡No mientas!

1: ¿Quién está mintiendo?

2: No pasa nada, jugaremos otro partido cuando lleguemos.

También encontraremos a niños en Europa que quieran jugar con nosotros. Allí les encanta el fútbol.

1: Oye ¿Cómo te imaginas Europa?

(La madre está sentada en la mesa jugando con una taza de café. Su mirada es triste.)

M: Mi vida...es como este café.... Huele rico, pero engaña con su sabor amargo como también me engañó Europa. "Allí si trabajas duro, consigues lo que quieres", siempre lo decía mi madre. ¡Te juro que he trabajado todos los días, doce horas

al día! Y, todavía no tengo nada de lo que anhelaba. Y cuando tenía algo de dinero ahorrado, mi 'amiga' me lo robó. Yo confiaba en ella, pero aprendí que no se puede tener fe en nadie. Fue entonces cuando dejé de preocuparme por los demás.

1: *(Los niños huelen un olor de café.)* ¿Hueles el café? ¿Lo has probado alguna vez?

2: No, nunca. ¿Recuerdas la primera vez que lo oímos cuando éramos pequeños y mamá nos decía: "esto es sólo para mayores"?

1: Sí, y eso me daba más ganas de querer tomarlo.

M: *Habla con la marioneta.*

Tú pensabas que aquello debía tener un sabor dulce, a paraíso, ¿a que sí? Luego un día lo pruebas y no es nada más que café. Tiene un sabor amargo, demasiado amargo, pero te llegas a acostumbrar después de beberlo una y otra vez.

(Se levanta y mira la llave que lleva colgando en una cadena al cuello.)

A veces me pregunto ¿qué es lo más importante para mí? Esta llave. Representa mi casa, mi pasado, todo lo que tengo en este mundo. Mi hijo, mi madre, mis esperanzas, todo eso

desapareció cuando me marché de Guinea. Pero algún día sé que regresaré.

1: ¿Sabías que Europa tiene de todo?

2: ¡Claaaro! Allí tienen tiendas de diez pisos y comida y coches y ropa y televisores y...

1: Y motos y mesas y juguetes y cometas y...

2: ¿Y sabes qué más? Allí tiran las cosas casi nuevas a la basura y sólo con ellas te puedes hacer una casa.

1: ¡Guau!, todo es muy diferente.

2: Y también por ley, todo el mundo tiene que tener una casa.

1: Nooooo, ¿en serio?

2: Síiiiií, todos tienen una casa en donde vivir y para eso tienen trabajo. Y si por alguna razón no tienes trabajo, el Estado te paga un sueldo para que no te quedes sin comer.

1: También escuché que todos los niños van a la escuela, ¿es la verdad?

2: Sí, estudian y luego consiguen trabajos buenos. Además los médicos de los hospitales están obligados de curarte y de darte las medicinas que necesites gratis. Nadie se muere por no tener dinero, y... *(Pensativo)*

1: ¿Qué? ¿Hay más?

2: Claro que hay más y por eso debemos hacer una carta para que nos reciban allá. Coge esta servilleta y empieza a escribir. Aquí tengo un lápiz.

1: Ehhh, ¿por qué tengo que escribir yo? ¡Escribe tú!

2: Mejor tú. Tu letra es mejor que la mía.

1: No quieeero. ¿Podemos hacer otra cosa que no sea escribir una carta?

2: ¿Tienes otra idea?

1: ...No.

2: ¡Bueno! Pues entonces escribe lo que te dicto. A ver...

"Excelencias, señores miembros y responsables de Europa..."

(Los niños siguen escribiendo y comentando lo que escriben animados.)

(La marioneta mira a la madre con curiosidad. La madre mira a los niños que están escribiendo.)

M: Me robaron y me chantajearon. Trabajé siete meses para una señora sin que me pagara. Cuando le fui a pedir lo que me debía, llamó a la policía y, por no tener los papeles en regla, me metieron en la cárcel. En ese momento, pensé que lo mejor era no existir. Ponerme entre paréntesis para que mi vida no contara. A ratos lloraba y a ratos golpeaba las paredes, pero algo extraño pasó en esta cárcel. Había una

mujer, Samba, enferma de SIDA y los guardias no podían, o no querían, entenderla. Sólo le ayudó Silvia, quien tampoco le entendía, pero se quedó aguantando su mano hasta el final. ¿Sabes quién sí podía entender todo lo que decía Samba? Yo, pero no hice nada hasta el último momento, cuando ya no había nada más que hacer. Te juro que desde ese momento cambié. Ya no quería dejar de existir o sobrevivir, lo que quería era vivir con más energía que nunca.

(Los dos se sientan juntos.)

1: Hace mucho frío, ¿no?

2: Sí, ¿por qué no habrá un calentador en este avión?

1: Debemos quejarnos de esto en la carta.

2: Hay muchas personas que cruzan las fronteras cada día como nosotros. La verdad, no entiendo por qué no hacen un puente para cruzar al otro lado, así sería más fácil. Y deben poner calefacción aquí abajo, así por lo menos no pasaríamos tanto frío.

(Abrazando a la marioneta.)

M: Cuando contaba cuentos a los niños a quienes cuidaba, siempre me imaginaba que eras tú. Tengo tantas historias en mi cabeza que quieren salir y llegar a tus oídos.. Ya es de

noche en Guinea, espero que estés listo para dormir. Te contaré un cuento...

"Había una vez, en un lugar muy lejano..."

(La madre sigue contando el cuento mientras los niños hablan.)

2: ¿Has terminado la carta? Debemos estar llegando.

1: Creo que sí. *(Lee la carta.)* "Por tanto, si ustedes ven que nos sacrificamos y exponemos nuestra vida, es porque se sufre demasiado en África. Sin embargo, queremos estudiar y les pedimos que nos ayuden para llegar a ser como ustedes. En fin, les suplicamos que nos excusen por atrevernos a escribirles...Y no olviden que es a ustedes a quienes debemos quejarnos de la debilidad de nuestra fuerza en África." *(Mira a niña.)* ¿Algo más?

2: Está bien. Ya podemos firmarlo, "Escrito por un niño africano: Fodé Koita."

M: Mi vida ha cambiado tanto desde que estuve en la cárcel. Ahora trabajo en una asociación de refugiados para ayudar a mujeres como yo, para que no les pase lo mismo que a mí cuando llegué. Por primera vez, estoy haciendo algo que me gusta y me siento útil. Encontré mi fuerza a través de mi abogada, quien me ayudó a salir de la cárcel. *(Levanta*

marioneta y baila con ella.) El otro día, me reuní con ella y otras amigas y fuimos a bailar. ¡Hacía mucho tiempo que no me divertía tanto!

1: (*voz más tranquila*) M-m-muy bien...t-t-tengo muchísimo frío, casi ni siento las manos.

(*Dejar caer el lápiz al piso y se queda como dormido.*)

2: Oye, ¿q-q-qué te pasa? (*Niña 2 toca y empuja suavemente a niño 1, y mira tristemente*) ¿Estás dormido? Bueno...felices sueños...

M: Lo único de lo que me arrepiento, hijo mío, es de no haber pasado más tiempo contigo. No dejes que nadie te diga nunca que no te quise. Todo esto, todo, lo he hecho por ti.

FIN